

ALOCUCIÓN

de la Señora Nicole FONTAINE,

**antigua Presidente del Parlamento Europeo,
ex Ministro,
diputada europea,
con motivo de la inauguración de la exposición
a las víctimas de ETA.**

Estrasburgo, 26 de septiembre de 2006

Querido Jaime Mayor:
Queridos amigos españoles:

Se me ha invitado, esta mañana, a participar, aquí en Estrasburgo, a la presentación de la exposición "Cien miradas desde el dolor", realizada por la Fundación Miguel Ángel Blanco, y dedicada a las víctimas de ETA.

Saludo afectuosamente y con emoción a las asociaciones de víctimas aquí presentes cuyo valor tanto he admirado y con las que mantuve una estrecha relación entre los años 2000 y 2002.

Les agradezco la oportunidad que me brindan de decirles algunas palabras desde mi corazón y con toda mi convicción.

Creo sinceramente en la conveniencia de esta iniciativa:

- Porque la fotografía, mejor que cualquier otro medio de expresión, permite sentir el dolor de aquellos y aquellas en cuyo camino se cruzaron un día los asesinos de ETA.

- Porque tenemos un imperioso deber de memoria, con relación a las víctimas.
- Porque la paz, si finalmente llega, no deberá ser moneda de cambio del olvido con relación a todos aquellos y todas aquellas cuya vida se trunco.
- Porque, frente al terrorismo cruel y ciego, se impondrá siempre la mayor de las cautelas.

Así pues, aunque el proceso iniciado desde hace seis meses ha despertado algunas esperanzas, la reactivación, por parte de ETA, de la violencia callejera y sus declaraciones reiterando sus posiciones maximalistas son fuente de gran inquietud.

Sabemos por experiencia que la paz solo se adquiere a cambio de un gran sacrificio cuando los adversarios niegan los valores de la democracia.

Es lo que me llevó, además de mi sincera emoción personal a acompañarles con todas mis fuerzas, en su combate, en nombre del Parlamento Europeo que entonces presidía.

Durante estos 2 años y medio de presidencia, España, su España, nuestra España es un país que he visitado con regularidad. He realizado 7 visitas, todas ellas con una fuerte carga simbólica. Quiero mencionar la solidaridad de la Unión Europea con relación a la nación española, tan duramente castigada, y que, a veces, se ha sentido tan sola.

No olvidaré jamás la ceremonia a la que, en presencia de su Majestad el Rey y de Doña Sofía, se me hizo entrega del premio Grupo Correo. He deseado que fuera dedicado al Parlamento Europeo, y de hecho, hoy en día, se encuentra

expuesto en la antecámara del edificio de Bruselas, junto con la Constitución española.

Nunca olvidaré la ceremonia –a la que tuvieron a bien invitarme- de entrega de medallas a las familias de las víctimas, su dolor, y su dignidad.

He mencionado el deber de memoria. Es fundamental.

Si un día – y lo espero ardientemente – estamos en condiciones de considerar que ETA ha depuesto definitivamente las armas, el sacrificio de todas esas vidas no podrá ser olvidado. Sin espíritu de venganza, sino por la memoria. Ya que los pueblos que olvidan una parte trágica de su historia, están condenados a repetirla.

Las víctimas de ETA no han sido elegidas de forma aleatoria. Por su profesión de cargo público, de juez, de periodista encarnaban la democracia, la justicia, la libertad de expresión. Cada uno de ellos, cada una de ellas deberá permanecer en el corazón y la memoria de España y en la de nuestra Comunidad Europea.

Deseo fervientemente que todos aquellos que visiten esta exposición, aquellos que descubrirán las tragedias humanas a través de estas imágenes, salgan compartiendo los sentimientos que nos animan a todos y a todas en este momento: la compasión constante para con las víctimas y sus familias, el rechazo de toda violencia, la fe en los valores de la democracia, para restaurar la paz civil y preservar la unidad nacional.

Hoy como ayer, contarán siempre con mi apoyo.

Muchas gracias.